

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar>

**DEFICIENCIAS NUTRICIONALES EN HOGARES CON PRESENCIA
DE NIÑOS EN LOS 90: ESTUDIO A PARTIR DE LA ENCUESTA NACIONAL
DE GASTOS DE LOS HOGARES**

Natacha Gentile

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

Entre las metas del milenio, figura el compromiso de reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre. Para Naciones Unidas, la desnutrición es resultado de la ingesta alimentaria insuficiente, enfermedades infecciosas reiteradas y falta de atención y cuidado. Se sabe que hambre y desnutrición atrofian el crecimiento y desarrollo de los niños. Ambos son factores del ciclo de pobreza, y afectan las posibilidades de desarrollo de los niños, así como su capacidad de resistencia a las enfermedades graves. Es cierto que deberían realizarse avances en plazos cortos, dado que no hay un objetivo más importante que aquel que reclama un mundo en el que los niños y niñas puedan vivir libres de la pobreza y sin hambre. Ahora bien, cuantificar la problemática nutricional, de manera de evaluar el impacto de las políticas, exige métodos alternativos de medición de datos, entre los que se hallan las encuestas de gastos de los hogares.

OBJETIVOS

Caracterizar a partir de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 96-97 (ENGHO), los hogares integrados por niños, de acuerdo a diferentes grados de deficiencia calórica, en cada una de las regiones del país.

MÉTODO

Análisis estadístico a partir de la ENGHO

RESULTADOS

A nivel país, el 29.5% de los hogares está integrado por al menos un niño. En relación a estos hogares, un 57.9% presenta escasez de calorías, a partir de la comparación entre calorías compradas y calorías teóricas recomendadas por los nutricionistas por adulto equivalente. Al considerar hogares con niños y escasez de calorías, resulta importante categorizar esta última variable, de manera de precisar más la problemática: así se encontró que un 7.1% de estos hogares tiene un deficiencia de calorías grave, 24.7% presenta deficiencia alta, 35.1% deficiencia media, y el resto (33.1%) deficiencia baja. Los hogares con mayor grado de deficiencia, se asocian a bajos niveles educativos en los padres, familias numerosas, bajos niveles de gasto. Además existen diferencias en c/u de las regiones del país.

CONCLUSIONES

Existen diferentes grados de deficiencia calórica en los hogares con niños. Asociados a esto se encuentran características sociodemográficas de los hogares que toman diferentes valores en función de la región que se considera. Finalmente por el lado de la metodología, cabe destacar que el mayor énfasis debería ser puesto en la captación de las cantidades consumidas de alimentos y bebidas para lograr una mayor aproximación al tema.

Referencia Institucional:

Universidad Nacional de Mar Del Plata.

Centro de Investigaciones Económicas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Funes 3250 7600 MDP TEL. 0223 495-0955

Persona de Contacto: Lic. Natacha Gentile

Mail: ngentile@mdp.edu.ar

Teléfono: 0223 4950955

INTRODUCCIÓN

Los Objetivos del Milenio

En el año 2000, los Jefes de Estado y de Gobierno de 147 países y 42 ministros y jefes de delegación se reunieron en la Asamblea General de las Naciones Unidas para emprender la tarea de determinar cómo mancomunar sus voluntades y su compromiso de realizar un esfuerzo conjunto, para revitalizar la cooperación internacional destinada a los países menos desarrollados y en especial, a *combatir decisivamente la pobreza extrema*. En esa oportunidad, se identificaron objetivos¹ que apuntaron a la lucha contra la pobreza y el hambre, la reversión del deterioro ambiental, el mejoramiento de la educación y la salud, y la promoción de la igualdad entre los sexos, entre otros (CEPAL, 2005).

Estos objetivos fueron establecidos con la mayor claridad posible y se acordaron, asimismo, metas² cuantificadas, en las que se indicó el nivel que debían alcanzar en el año 2015 las principales variables económicas y sociales que reflejaban los objetivos aprobados. Asimismo se convino en examinar periódicamente los adelantos logrados a partir de diferentes indicadores³, tratando de evitar así que todo el esfuerzo se desvaneciera con el paso del tiempo (INDES, 2006).

Hambre y desnutrición infantil: necesidad de construir indicadores

Entre los objetivos del milenio, los países se comprometieron a “Erradicar la pobreza extrema y el hambre” para lo cual propusieron como meta el compromiso de reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre. Vinculado a esto, un informe reciente de Naciones Unidas "Progreso para la Infancia: Un balance sobre la nutrición" alertó sobre el estado nutricional en los niños, advirtiendo que la desnutrición es el resultado de la ingesta alimentaria insuficiente, las enfermedades infecciosas reiteradas y la falta de atención y cuidado.

Asimismo, planteó que el hambre y la desnutrición provocan o agravan algunos de los problemas más difíciles de tratar del mundo y que ambos son factores importantes del ciclo de pobreza, y afectan las posibilidades de desarrollo de niños y niñas, así como su capacidad de resistencia a las enfermedades graves. *También se destacó que no hay un objetivo más importante que un mundo en el que los niños y niñas puedan vivir libres de la pobreza y sin hambre*. Por tal motivo, se hace necesario medir la problemática nutricional, de manera de evaluar el impacto de las políticas, y en consecuencia el grado de cumplimiento con el Objetivo de Desarrollo del Milenio.

Una de las formas de cuantificar esta situación y en consecuencia evaluar el grado de avance hacia este objetivo, es a partir de la utilización de métodos que permitan medir el consumo de alimentos. Utilizando estas técnicas es posible identificar grados de cobertura en la población en términos de calorías, a fin de detectar situaciones donde hay un exceso en el consumo de calorías, versus aquellas otras caracterizadas por la deficiencia en el consumo de las mismas.

Cuantificar la problemática nutricional, a partir de la elaboración de indicadores, se vincula a una problemática más amplia, que tiene que ver con la preocupación por resultados en el desarrollo, que en los últimos años ha venido aparejada -entre otras cosas- por la necesidad de contar con “buenos datos”, en el sentido, que los mismos debieran contribuir a ampliar la comprensión de los problemas del desarrollo y favorecer una mejor formulación, implementación, seguimiento y evaluación de políticas públicas que lo promuevan para lograr en definitiva acercarse al cumplimiento de las metas del milenio.

¹ *Objetivo: Es la expresión de lo que se quiere lograr; en general no tiene carácter técnico ni se cuantifica (es una visión de futuro)*

² *Meta: Es el logro individual que se quiere conseguir en un tiempo determinado y en una cierta magnitud (debe estar directamente relacionada con el objetivo)*

³ *Indicador: Es la variable que se utiliza para medir el progreso hacia la meta.*

Una expresión de este énfasis tiene que ver con los esfuerzos hechos por muchos países por mejorar las fuentes de datos con que cuentan junto a las intenciones declaradas por los mismos por construir mejores sistemas de información. Un uso apropiado de indicadores contribuye sin dudas a mejorar la capacidad de diversos actores para incidir en la formulación, monitoreo y evaluación de proyectos, planes y estrategias vinculados con el desarrollo.

El contar con un lenguaje común en torno a conceptos clave, criterios técnicos, aplicaciones y limitaciones de estos indicadores facilita además la construcción de una gerencia de políticas públicas orientada hacia resultados. A continuación se examinarán brevemente 3 métodos alternativos para cuantificar el consumo de alimentos: las hojas de balance, las encuestas sobre el consumo de alimentos en los hogares y las encuestas alimentarias. Posteriormente se analizarán indicadores nutricionales considerando uno de estos métodos: las encuestas de gastos de los hogares.

Cuantificación del consumo de alimentos: distintos métodos de medición

La medición del consumo de alimentos puede realizarse siguiendo diferentes métodos y considerando diferentes niveles de agregación. En ese sentido puede medirse el consumo agregado de una determinada población, o más precisamente el consumo aparente, mediante las llamadas *hojas de balance alimentario*. También puede medirse el consumo que realizan los hogares, a partir de las *encuestas de gastos de los hogares*, también llamadas encuestas de presupuestos hogareños, las cuales tienen la particularidad de que si bien miden el gasto en alimentos no están midiendo el consumo efectivo. Finalmente se presentan las *encuestas de consumo de alimentos*, que registran con mayor detalle los rubros efectivamente consumidos, estas últimas son las que permiten medir el consumo total del hogar, y/o el de cada uno de los miembros considerados individualmente.

El trabajo de cuantificación que a continuación se desarrolla, toma la información de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares, realizada por el INDEC, para el periodo 96-97.

OBJETIVO

El objetivo del presente trabajo tiene que ver con caracterizar, a partir de una encuesta de gastos, los hogares integrados por niños de acuerdo a diferentes grados de deficiencia calórica y considerando diferentes variables socioeconómicas, durante los años 96-97.

METODOLOGIA Y TRATAMIENTO DE LA INFORMACION

Los datos de cantidades para la elaboración de los indicadores nutricionales fueron obtenidos de la encuesta Nacional de Gastos de los Hogares⁴, (INDEC 1996/97) que incluyó una muestra de 27.260 hogares distribuidos en 6 regiones (Metropolitana, Pampeana, Noroeste, Noreste, Cuyo, Patagónica). La identificación de los “hogares con deficiencia calórica” se llevó adelante, a partir de considerar las siguientes variables.

- *Calorías teóricas recomendadas por los nutricionistas*, la cual se armó en base a la siguiente fórmula $C_t = \text{adulto equivalente por hogar} * 2700 \text{ calorías (que es el número recomendado por los nutricionistas)} * 30 \text{ (días)}$. Las equivalencias utilizadas para calcular la cantidad de adultos equivalentes en el hogar son las correspondientes a las demandas mínimas de calorías para personas de diferentes edades, sexo y actividad predominante realizada, y son las que utiliza el INDEC para definir las líneas de pobreza e indigencia.
- *Ingesta calórica mensual del hogar (o calorías compradas)* la cual fue definida como $C_i = \sum_k q_j$ siendo k_j el contenido de calorías aportado de los distintos grupos de alimentos j y q_j el número de unidades consumidas mensualmente. Debido a que estas calorías están computadas a partir de relevamientos de gastos *son calorías implícitas* de los alimentos adquiridos por los hogares.

Para la clasificación de los hogares (en deficientes y no deficientes en términos de la cobertura calórica) se consideró la brecha existente entre las calorías compradas y las calorías teóricas recomendadas por los nutricionistas. La comparación de estas dos variables, identificó hogares con deficiencias calóricas y sin deficiencias. A posteriori se procedió a categorizar esta variable para los hogares que presentaron deficiencia, identificando los siguientes grados de deficiencia calórica:

- Grave (deficiencia entre el 75% y el 100%)
- Alta (deficiencia entre el 50% y el 75%)
- Media (deficiencia entre el 25% y el 50%)

⁴ La información utilizada proviene del proyecto ECO 30/99: *Diferencias en el Consumo de alimentos en Hogares Argentinos segmentados por ingreso*. Centro de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional de Mar del Plata.

- Leve (inferior al 25%)

RESULTADOS

De acuerdo a la encuesta de Gastos de los Hogares, para el periodo 96-97, y considerando información para el total país, un 56.9% de los hogares, presentaban problemas en la cobertura nutricional en términos de calorías a partir de la comparación entre calorías compradas y calorías teóricas recomendadas por los nutricionistas por adulto equivalente.

Cobertura de calorías de los hogares		
	Frecuencia	Porcentaje
exceso de calorías	3.518.173	43,1
deficiencia de calorías	4.639.096	56,9
<i>Total</i>	<i>8.157.269</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 96-97

Asimismo del total de hogares del país, el 29.5% estaba integrado por al menos un niño (con 6 años o menos de 6 años de edad).

Hogares con presencia de menores de 6 años		
	Frecuencia	Porcentaje
Sin menores de 6 años	5.749.177	70,5
Con menores de 6 años	2.408.092	29,5
<i>Total</i>	<i>8.157.269</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 96-97

En relación a la cobertura de calorías para estos hogares integrados por niños, se encontró que, a diferencia de lo que ocurría en la totalidad de los hogares, en la muestra de hogares con presencia de niños, un 66.5% de los mismos, presentaban deficiencias de calorías.

Cobertura de calorías en hogares con presencia de niños		
	Frecuencia	Porcentaje
exceso de calorías	806.350	33,5
deficiencia de calorías	1.601.742	66,5
<i>Total</i>	<i>2.408.092</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 96-97

Al considerar hogares con niños y deficientes en términos de calorías, se consideró importante categorizar esta variable, de manera de precisar más la problemática: así se encontró que un 7.1% de estos hogares tenía un deficiencia de calorías grave, 24.7% presentaba deficiencia alta, 35.0% deficiencia media, y el resto (33.2%) deficiencia baja. En suma, para el periodo 96-97 casi un 70% de los hogares con deficiencias y con niños alcanzaban a cubrir menos del 50% de las calorías requeridas.

Deficiencia de calorías en hogares con presencia de niños: diferentes grados			
	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
grave	114.158	7,1	7,1
alta	395.298	24,7	31,8
media	561.226	35,0	66,8
baja	531.060	33,2	100,0
<i>Total</i>	<i>1.601.742</i>	<i>100,0</i>	

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 96-97

Asimismo, se observó que la problemática de los hogares con deficiencias calóricas y presencia de niños, resultaba en términos relativos, distinta al considerar las diferentes regiones del país. Así por ejemplo, las dos regiones que concentraron la mayor parte de estos hogares tuvieron que ver con la Región Metropolitana y la Pampeana, con el 37.7% y el 31.7% de participación respectivamente.

Hogares con deficiencias calóricas y con niños: distribución por Regiones del País		
	Frecuencia	Porcentaje
Metropolitana	604.049	37,7
Pampeana	506.992	31,7
Noroeste	169.619	10,6
Noreste	120.946	7,6
Cuyo	106.594	6,7
Patagónica	93.542	5,8
<i>Total</i>	<i>1.601.742</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 96-97

En lo que sigue, y a fin de complementar la información anterior, se consideraron diferentes variables sociodemográficas asociadas a cada una de las categorías de deficiencia calórica, tales como: composición del hogar, educación del jefe, gasto per capita mensual. Así por ejemplo, los hogares con menores de 6 años y deficientes en términos de calorías, estaban conformados en el periodo 96-97 en promedio por 5.4 individuos, sin grandes diferencias por categorías de deficiencia.

**Hogares con deficiencias calóricas y menores de 6 años
y N° de miembros del hogar**

		N° de miembros del hogar
Deficiencia de calorías	grave	5,34
	alta	5,54
	media	5,42
	baja	5,26
<i>Total</i>		<i>5,39</i>

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 96-97

Una categorización de esta distribución indica que, el 62% de estos hogares estaba conformado por más de 4 personas, relación que se mantenía al considerar las diferentes categorías de deficiencia.

**Hogares con deficiencias calóricas y menores de 6 años
vs Tipología de los hogares**

	Distribución de los hogares		Total (%)	
	entre 2 y 4 personas	más de 4 personas		
Deficiencia de calorías	grave	39,7	60,3	100,0
	alta	38,4	61,6	100,0
	media	36,3	63,7	100,0
	baja	39,2	60,8	100,0
<i>Total (%)</i>		<i>38,0</i>	<i>62,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 96-97

De la misma forma, los hogares con deficiencias, se asociaban a un bajo nivel educativo de quien era considerado el jefe de hogar. Así por ejemplo, al considerar el promedio de años de estudio del jefe de hogar, se encontró que el mismo, no superaba los ocho años y medio.

**Hogares con deficiencias calóricas y menores de 6 años
y Años de estudio del jefe de hogar**

		Años de estudio del jefe de hogar
Deficiencia de calorías	grave	8,9
	alta	8,5
	media	8,3
	baja	8,7
<i>Total</i>		<i>8,5</i>

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 96-97

En este sentido, al observar la información en forma más detallada, por categorías de años de estudio, se encontró que en el 55.2% de los hogares, el jefe de hogar tenía menos de 7 años de estudio, es decir que no había culminado los estudios primarios, en tanto que un 31.7% poseía entre 8 y 12 años de estudios. Estos porcentajes, se mantenían al considerar los diferentes grados de deficiencia calórica.

**Hogares con deficiencias calóricas y menores de 6 años
vs Años de estudio del jefe de hogar por categorías**

		Años de estudio del jefe de hogar				Total (%)
		menos de 7 años	entre 8 y 12 años	“entre 13 y 15 años”	más de 16 años	
Deficiencia de calorías	grave	50,6	30,9	11,0	7,6	100,0
	alta	55,8	30,5	9,2	4,5	100,0
	media	58,0	31,0	7,8	3,3	100,0
	baja	52,9	33,4	9,1	4,6	100,0
<i>Total (%)</i>		<i>55,2</i>	<i>31,7</i>	<i>8,8</i>	<i>4,3</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 96-97

Por otra parte, en relación a los gastos mensuales realizados por los hogares, se consideraron dos variables, en primer lugar los gastos totales per capita y en segundo lugar, los gastos en alimentos per capita. En relación a los gastos totales per capita, se observó que en promedio los hogares gastaron 135.9 pesos por mes, aunque con diferencias considerables al considerar los tipos de deficiencias calóricas. Esto es, los hogares con deficiencia grave se observó un gasto per capita de 93.6 pesos en tanto que los que presentaron deficiencia baja registraron un gasto de 165.8 pesos por persona.

**Hogares con deficiencias calóricas y menores de 6 años
y Gasto total per capita**

		Gasto total per capita
Deficiencia de calorías	grave	93,6
	alta	113,9
	media	132,8
	baja	165,8
<i>Total</i>		<i>135,9</i>

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 96-97

Asimismo, en relación a los gastos en alimentos per capita de los hogares con menores de 6 años y deficiencias de calorías, se encontró que en promedio el mismo se ubicaba en los 39.9 pesos al mes, aunque al igual que en la variable anterior, con importantes diferencias en función del grado de deficiencia calórica. Así, mientras los hogares con deficiencia grave gastaron 12 pesos per capita, aquellos otros con deficiencia baja tuvieron un gasto de 55.1 pesos en ambos casos a lo largo del mes.

**Hogares con deficiencias calóricas y menores de 6 años
y Gasto en alimentos per capita**

	Gasto en alimentos per capita	
Deficiencia de calorías	grave	12,0
	alta	26,9
	media	40,9
	baja	55,1
<i>Total</i>	<i>39,9</i>	

Fuente: elaboración propia en base a ENGH0 96-97

Por último, con el fin de completar el análisis anterior, a continuación se presenta la participación del gasto en alimentos en relación al gasto total en cada una de las categorías de deficiencia de calorías, encontrándose que en promedio la participación fue del 29.3% aunque con diferencias considerables al considerar las diferentes categorías de deficiencia.

**Hogares con deficiencias calóricas y menores de 6 años
y participación del gasto en alimentos en el gasto total**

	Participación del gasto en alimentos en el gasto total (%)	
Deficiencia de calorías	grave	12,8
	alta	23,7
	media	30,8
	baja	33,2
<i>Total</i>	<i>29.3</i>	

Fuente: elaboración propia en base a ENGH0 96-97

Así por ejemplo mientras que en la categoría baja de deficiencia la participación es el 33.2%, en el extremo opuesto (categoría grave) la participación, cae al 12.8%.

CONCLUSIONES

La Declaración del Milenio refleja los acuerdos de diversas convenciones internacionales organizadas alrededor de múltiples temas. Esta agenda marcó un compromiso expresado en un conjunto de objetivos claramente definidos, acotados en el tiempo y susceptibles de medición. Así por ejemplo entre las metas del milenio, figuraba el compromiso de reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre. Esta meta, cobra mayor relevancia relativa, al vincularla con la población infantil, dado que no hay un objetivo más importante que aquel que reclama un mundo en el que los niños y niñas puedan vivir libres de la pobreza y sin hambre.

Ahora bien, cuantificar la problemática nutricional, de manera de evaluar el impacto de las políticas, y en consecuencia del grado de avance hacia las metas, exige métodos alternativos de medición que permitan contar con “buenos datos”. En ese sentido, se elaboraron indicadores nutricionales para hogares con presencia de niños, a partir de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 96-97, que permitieron identificar hogares con deficiencias calóricas. Esta información permitió identificar que un 66.5% de los hogares con niños, presentaban deficiencias de calorías, esto es, que no alcanzaban a cubrir los requerimientos mínimos de calorías aconsejadas por los nutricionistas y además se detectó que estos hogares estaban distribuidos de manera no uniforme en las distintas regiones del país.

Asimismo el análisis intentó dar mayores especificidades a la problemática, de manera que se trabajó en la identificación de grados de deficiencia de calorías, en función de la distancia entre las calorías recomendadas y las consumidas por el hogar, hecho que demostró también la heterogeneidad de situaciones existentes. Así por ejemplo mientras que un 33.2% de los hogares presentaba una deficiencia baja de calorías, en el otro extremo, un 31.8% de los hogares con niños presentó una deficiencia entre grave y alta.

De la misma forma, asociado a los hogares con niños y deficientes en calorías, fue posible identificar que se trataba en la mayoría de los casos de hogares compuestos por más de 4 personas en promedio, con mayoría de padres (jefe de hogar) que no contaban con más de 8 años y medio de escolarización, donde casi la mitad no culminó la escuela primaria, y aproximadamente la tercera parte, tampoco el colegio secundario. Finalmente se pudo observar que los bajos niveles per

capita de gasto total y de gastos en alimentos, estaban correlacionados de manera indirecta con el grado de deficiencia de calorías, esto es, a mayor grado de deficiencia de calorías menor nivel de gasto per capita mensual.

Consideraciones finales:

Una de las mayores ventajas en el uso de indicadores tiene que ver con conocer sus limitaciones, particularmente a la hora de interpretar resultados, esto es interpretar los indicadores nutricionales. En tal sentido, y de modo general, cabe destacar que las encuestas de gastos representan un instrumento más, destinado a medir el consumo de alimentos y que como tal, presenta limitaciones: Así por ejemplo, se sabe que las encuestas de gastos no están armadas para medir el consumo, sino que están destinadas a medir la adquisición de bienes y servicios de los hogares incluyendo los alimentos. Por lo tanto la encuesta contabiliza la cantidad de alimentos que ingresan al hogar, y no la cantidad de alimentos efectivamente consumida.

Asimismo, este tipo de encuestas toma un periodo de referencia que no necesariamente es el mismo para todos los rubros de alimentos. Tampoco este tipo de encuestas mide el consumo efectivo por parte de cada uno de los integrantes del hogar, de manera que no es posible identificar el consumo al individual al interior de los hogares. La conversión de los alimentos a energía es relativamente sencilla, aunque si los alimentos se compran preparados, suelen presentarse complicaciones adicionales.

Para el caso particular de este trabajo, algunas de las limitaciones encontradas, tuvieron que ver por un lado con que no fue posible disponer de las cantidades de alimentos comprados y consumidos fuera del hogar ya que no se dispuso de este dato, lo que evidentemente introdujo una complicación, al dar una subestimación del verdadero valor de las calorías implícitas compradas por el hogar, no obstante se pudo detectar que este valor resultaba relativamente bajo en los hogares con deficiencias de calorías.

En segundo lugar, tampoco fue posible identificar las calorías vinculadas con los alimentos en especie que recibieron los hogares relacionadas con diferentes programas sociales, tampoco estaba disponible esta información, y tuvo los mismos efectos que la cuestión anterior, sin embargo, se detectó que en promedio esta ayuda se vinculó al 5.6% de todos los hogares de la encuesta según información difundida por el propio INDEC.

Finalmente, a la luz de las consideraciones anteriores, cabe destacar que un énfasis importante debiera estar puesto en la continuidad de la información en el tiempo para analizar la evolución del fenómeno bajo estudio, así como en la desagregación de los datos de manera de evitar esconder tras un “promedio” situaciones que requieren diferentes tipos de intervención. Asimismo y desde otra perspectiva, se precisa una mejora en la captación de las cantidades consumidas de alimentos y bebidas para lograr una mayor aproximación al tema, así como resulta fundamental promover la complementariedad de los métodos de captación de datos, que permitan disponer de indicadores tanto cuantitativos como cualitativos.

BIBLIOGRAFIA

- El ingreso y el gasto de los hogares, serie Perfil de Condiciones de Vida N° 1, INDEC 2000.
- Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe, Machinea y otros, coordinadores, CEPAL 2005.
- La efectividad en el desarrollo: algunas reflexiones. Mokate K. INDES-BID 2006.
- Seguridad Alimentaria: medición y métodos. II parte, Maleta H. y Gómez R., Proyecto FODEPAL 2004.
- Progreso para la infancia. Un balance sobre la nutrición. N° 4. UNICEF 2006.
- El rol de los indicadores para la efectividad en el desarrollo (Curso Indicadores de Desarrollo), Alarcón D. INDES-BID 2006.
- Análisis nutricional: el consumo de calorías de la población pobre en argentina. Rodríguez E., Gentile N. y otros. XXII Reunión de la Asociación Argentina de Economía Agraria, octubre 2001.
- Validación de la pauta de consumo normativa. Rosa Grosskoff, 4to. taller regional del MECOVI 1999.